

AMPA LOS MORALES
COLEGIO LAS GAVIOTAS
LA ANTILLA-LEPE-HUELVA

INTRODUCCIÓN

En Septiembre de 2020, con el motivo de la jubilación de D. Juan Javier Torres Molina, “maestro” durante más de 30 años, (la mayoría de ellos en el colegio de la barriada de pescadores de La Antilla, en Lepe), algunos padres y miembros del AMPA actual de este colegio recogimos testimonios, de padres, alumnos y compañeros que compartimos de alguna forma con él su trayectoria.

El agradecimiento a su labor fue el hilo conductor de todos los que participamos y de todos ellos se puede reconocer:

- su vocación como docente en el más amplio sentido de la palabra,
- su espíritu integrador:
 - con todas las personas que tenían relación con el colegio, los niñ@s de la barriada para los que inicialmente iba destinado un colegio que con el tiempo, a la vez que La Antilla crecía y se desarrollaba en el ámbito turístico, el colegio iba recibiendo niñ@s de los pueblos cercanos, de otras provincias, de otros países,... y la diversidad fue la mayor riqueza del pequeño colegio
 - con los padres, fomentando la participación del AMPA en todos los proyectos y abierto a las propuestas del AMPA
 - con todo el entorno, la playa donde estaba ubicado el colegio, la mar y los pescadores
 - su espíritu de superación, a nivel personal y profesional, con los idiomas, las nuevas tecnologías, creciendo siempre y adaptándose a las circunstancias que en cada momento surgieron renovando día a

día y ante todo, la ilusión por la enseñanza y el trabajo con los alumnos

- y su espíritu luchador: por tenerla fuerza, el coraje y la paciencia para superar todos los obstáculos que se cruzaron en el camino siempre que los fines fueran justos y necesarios para sus alumnos y su colegio.

Como padres, consideramos que tenemos en Juan Javier Torres Molina un gran ejemplo de maestro al que queremos agradecer y reconocer su labor proponiéndolo a los premios de FAMPA a la Excelencia Docente.

Y para ello, presentamos algunos testimonios de personas que hemos tenido relación con él en esta trayectoria, considerando que es la mejor forma de conocer a este maestro y su trabajo. La acompañamos de fotografías entregadas por algunos padres, especialmente agradecemos a Monika Shaber, el trabajo dedicado y la labor de recopilación de la mayoría de ellas.

Esperamos que os emocione tanto como a nosotros.



**Inmaculada Serrano Jaén, en nombre propio
y en representación de muchos padres de
alumnos.**

**Madre de dos alumnos del colegio Las
Gaviotas**

Miembro del AMPA Los Morales.

La Antilla, a 24 de Marzo de 2021

TESTIMONIOS



Monika Shaber, en nombre del AMPA de los años 2001-2010

Querido Juan Javier,

Pues, pensando en las actividades y los eventos que hemos vivido juntos, para recopilar experiencias y anécdotas de nuestra época, me llamó la atención el hecho de que realmente nunca buscabas el protagonismo en primera línea, sino eras más bien el duendecillo detrás del escenario, echando una y más manos para que el equipo de sonido etc. funcionara bien y todo se desarrollara en las condiciones previstas.



Una ocasión en la que, sí, estrenaste todo tu talento como animador, son los desfiles de carnavales desde el cole hasta la barriada de pescadores y desde allí hasta la plaza junto al Lepe Mar, donde tomamos el aperitivo preparado por el AMPA.

Estos desfiles contigo en la cabeza - también disfrazado -, caminando marcha atrás buena parte del camino - sin tropezar y caerte en ningún momento - animando a los alumnos cantando, exclamando, dando saltitos y marcando el ritmo con un tambor...





Los carnavales, además, sacaron a primer plano la filosofía del centro de orientar en las familias con escasos recursos económicos la forma de desarrollar cualquier actividad, empleando mucha imaginación y creatividad para evitar o reducir al mínimo los gastos.

Los disfraces se fabricaban mediante manualidades y con los medios más caseros.... Como p.ej. un traje de indio americano hecho de bayeta amarilla en metraje, o el cuerpo de una vaca hecho de un gran saco de plástico negro y pintura blanca, y la ubre siendo un guante desechable inflado...

americano hecho de bayeta amarilla en metraje, o el cuerpo de una vaca hecho de un gran saco de plástico negro y pintura blanca, y la ubre siendo un guante desechable inflado...

En las clases reinaba la disciplina, transmitida con humor, cariño y palabras muy claras en su momento.



Otro de los grandes rasgos del espíritu de este pequeño colegio era la integración de un alumnado procedente de todo tipo de clases sociales y culturales, de hasta 13 países.

Se daban clases de apoyo a los que lo necesitaban, sin importar si el plan oficial de estudios lo preveía para la



edad en cuestión o no, y detalles curiosos de otras culturas se dieron a conocer con total naturalidad en el día a día de las clases.



Todo ello enseñó a nuestros hijos no solo a estudiar con afán sino también a tratar a los demás y lo desconocido con curiosidad, empatía y tolerancia.

También fueron bienvenidas las actividades que propusimos desde el AMPA para fomentar esta filosofía en l@s niñ@s y enriquecer la forma de vivir propia del lugar (como p.ej el pintar huevos en Pascuas...).



Es verdad que el colegio era chico y tenía ciertas carencias... Y se hizo demasiado chico conforme iba creciendo el número de alumnos.



Llegó el momento en que 2 cursos tenían que compartir un solo aula... menos mal que cada curso contaba con tan solo unos 10 alumnos. Pues se colocaron 2 pizarras, y un curso miró hacia una pared y el otro hacia otra... y las maestras se organizaban entre ellas... una explicando a los suyos en voz alta mientras la otra daba ejercicios por escrito... o haciendo actividades al aire libre mientras el otro curso hizo un examen.... un reto

enorme, pero a la vez un campo estupendo para aplicar y entrenar a los niños en el respeto y apoyo mutuo, y a aprender unos de los otros.

Recuerdo muy bien como algún día el despacho del director y el del claustro de repente tenían un poco pinta de la mezquita de Córdoba.... En este caso, las columnas eran puntales telescópicos de obra, porque se habían caído partes del techo... en definitiva, era hora de que se terminase ¡YA! el colegio nuevo.



El colegio antiguo no tenía gimnasio.... sin embargo, la necesidad y la ubicación del centro dieron lugar a una solución única.... ¿Cuántas personas habrá en este planeta con el recuerdo de haber dado sus clases de educación física en la arena fina de una playa ancha, acompañadas por el sonido de las olas y el grito de las gaviotas...?



De hecho, la ubicación del centro era excepcional...en la orilla de una playa preciosa.... El traer y recoger a mis hijas con estas vistas se convirtió en unos minutos de relax y sensación a vacaciones casi todos los días....



Bueno... a no ser que por la mañana iba un poco tarde... llegando sobre las 9:05 ó 9:07.... Esto sí... fue estrés puro....

¿La puerta metálica verde del edificio todavía abierta? Uff, menos mal...

¿Ya cerrada?Pues había que llamar dándole fuerte con la mano....bom, bom, bom.... Abrió una maestra.... Vale, me salvé con un "¡Perdón, lo siento!"

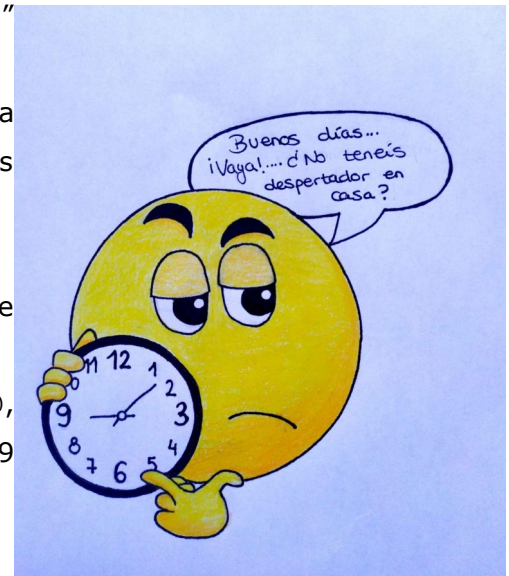
....

Abrió Juan Javier, lo que ocurrió muy a menudo porque tenía su despacho y el aula de 6º muy cerca de la puerta... pues eso significaba encajar la primera bronca del día...

"Vaya, ¿¡No tenéis despertador en casa?!"

De ella no se escapaba nadie, por mucha amistad que tuviera con Juan Javier....

y aunque en este momento un@ se podía sentir molest@, tod@s sabíamos que Juan Javier tenía razón. Las 9 son las 9 y no las 9:05 ó 9:07.



Al principio de acudir a este cole, en el año 2000 con Alicia entrando en infantil de 3 años, estas pequeñas broncas, también a veces dirigidas a los alumnos, me irritaron, hasta que me di cuenta de que eran nada más que expresión de tu forma recta de ser en cada momento, Juan Javier, y me convencí definitivamente de ello cuando observé en mi primera fiesta de fin de curso como, al salir, te despediste de cada niño uno a uno, con un abrazo y dándole el cono de chuches con unas palabritas personalizadas...

"Bravo María, icampeona!" "Juan, las matemáticas este año, regular, eh... yo sé que puedes dar más, pues cuento contigo el año que viene, ¿vale? ¡Feliz verano!"



El colegio nuevo se hizo una realidad...



Bueno, Juan Javier, podría comentar muchas cosas más, pero sobre todo te quiero dar las gracias tanto en nombre de Eli, Agu, Mariflor y el mío, como además en nombre de los muchos padres y madres de nuestra época por todo lo que tú y tus compañer@s habéis hecho por nuestr@s hij@s, no solo asegurando que recibieran una educación de excelencia, sino también

ofreciéndoles una segunda casa, y, de tal manera se fuesen al Insti con la mochila llena de herramientas mentales y emocionales para explorar el mundo con ganas y fuerza, tentar al futuro con el corazón...



Te deseamos de todo el alma, que disfrutes con alegría y buena salud de todos los bonitos proyectos que tienes encaminados para esta nueva etapa de tu vida, compartiéndolos con tus seres más queridos.



Monika Shaber





**Carmen María de los Ángeles Ramón,
en nombre de los alumnos de sus primeros años en el Colegio Las Gaviotas.
Y en la actualidad, madre de un alumno del mismo colegio.**

Apreciado Juan Javier: Hace ya unos 28 años que nos conocemos.

Era tan sólo una niña cuando te cruzaste en mi vida y en la de los niños de mi barrio.

Siempre atento a tus alumnos, nunca nadie se sintió superior a otro. Para usted, todos éramos especiales.

Para los que te conocen desde que llegamos a este cole, he de decirles que además de un maestro para muchos de los niños de “tu” colegio, fuiste un gran apoyo, como un padre, siempre ayudando y ocultando las carencias existenciales.

Aunque a veces los niños le temían por ser tan correcto, hoy seguro que como yo, les están super-agradecidos por los valores que les has enseñado, por el apoyo y los mejores consejos como maestro y como amigo.

Sólo deseo que usted se lleve, al menos, la mitad del cariño que hemos recibido y los mejores recuerdos de este colegio, porque es imposible hablar del CEIP Las Gaviotas y no nombrarle a usted.

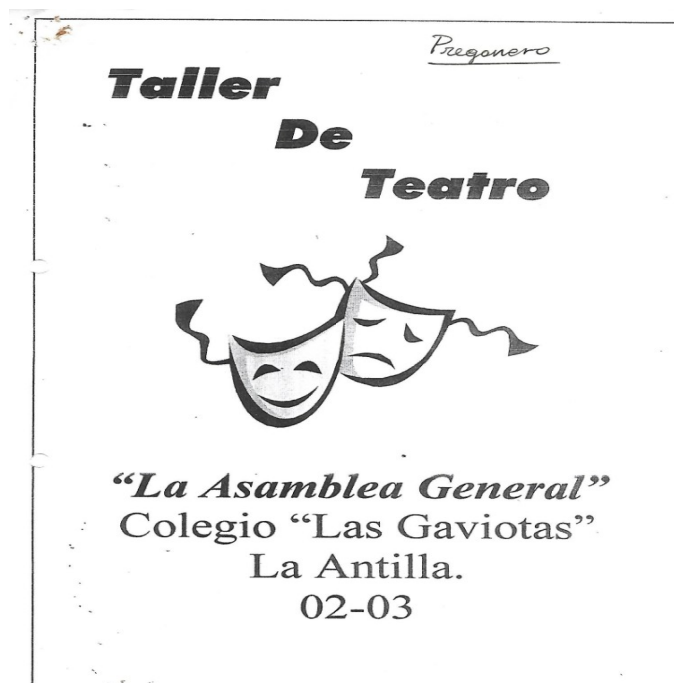
Bueno, podría seguir hablando días sobre usted, ... de los cuentos que nos leías por la tarde, o cuando nos ponías a todos los niños con las cabeza apoyada en la mesa y hacías ruido para que pensáramos que eran caballos..., de las caracolas para que escucháramos el mar,....

Podría seguir hablando y hablando, no sólo por lo buen profesor que ha sido, sino por ser tan buena persona, por su apoyo y ayuda incondicional. No me despido sin agradecerle los años servidos, las enseñanzas aprendidas y el no haber dejado nunca a su colegio.

Y como en su día dedicó a alguien de su familia hoy se lo dedico a usted y dice así:
“como dice el fandango choquero, aunque me voy, no me voy, que aquí mi alma os dejo.”
Le deseo lo mejor en su nueva etapa y siempre que nos recuerde sea con una gran sonrisa.

LE QUEREMOS.

Carmen María de los Ángeles Ramón





Varios alumnos de los últimos años del Colegio Las Gaviotas

Buenas tardes Juan Javier, aquí estamos mi familia al completo, mis padres, mi hermano Guillermo, mi hermano Gonzalo o “MiniMartín” como tú lo llamabas y yo.

En realidad he sido yo el afortunado, el que tuvo la suerte de disfrutarte durante 2 años. Ha sido a mi, al que hiciste que le apasionara la historia de España, al que le presentaste a “La Isabelita” y se hiciera íntima amiga de ella, eso sí, en inglés y en español.

He sido yo el que recibió el regalo de **TU EDUCACIÓN**. No sólo nos enseñabas, nos educabas. Nos educabas en **respeto** hacia los maestros y compañeros, en escuchar, en madurar una idea antes de expresarla de forma ordenada, como tú decías. **¡Fueron tantos y tantos los aprendizajes contigo!**

Hacías que no tuviéramos miedos o vergüenza de expresar lo que pensábamos o sentíamos. Contigo éramos **libres** porque siempre, siempre, por pequeña que fuera nuestra intervención TÚ la hacías grande, positiva. **Nos hacías sentir IMPORTANTES.**

Aún recuerdo el último día de clase cuando acompañé a mi madre a recoger las notas y dijiste, Martín es un niño BUENO y ... ¿sabes qué? En casa siempre nos han dicho que ANTE TODO DEBEMOS SER BUENAS PERSONAS.

Todos los niños y niñas deberían tener Un Nuevo Derecho, el DERECHO a tener un MAESTRO COMO TÚ EN ALGÚN MOMENTO DE SU VIDA.

GRACIAS POR HABER SIDO EL MIO.

Martín Landero Rodríguez

HOLA, SOY JUAN SERRANO. Represento a los más pequeños de tus últimos alumnos del pasado curso. Quiero darte las gracias por hacernos un enorme regalo, un gran colegio, el mejor escenario donde desarrollamos los primeros años de nuestra vida y nos formamos como personas. Esperamos estar a la altura del colegio que hemos heredado de tu esfuerzo, espíritu luchador, entrega y constancia.

En nombre de todos los que estamos y de los que llegarán y podrán disfrutarlo:

GRACIAS.

Juan Serrano Serrano

LA VOZ de LEPE, JULIO DE 2001

Reportaje 17

La educación como base del cambio social

El Colegio Público "Las Gaviotas" se queda pequeño

Para comenzar con este acercamiento al CP. "Las Gaviotas" me gustaría resaltar el optimismo con el que este grupo de maestros trabaja, por y para la educación, en un centro pequeño que no cuenta con el espacio y las comodidades propias de los demás colegios del pueblo.

Creo que este optimismo es esencial para el desempeño de la labor educativa. Característica además avalada por multitud de pedagogos y filósofos de la educación, como bien lo refleja el siguiente extracto del libro de Fernando Savater "El valor de educar".

"Como individuos y como ciudadanos tenemos todo el derecho a verlo todo del color característico de la mayor parte de las hormigas y de gran número de teléfonos antiguos, es decir, muy negro. Pero en cuanto a educadores no nos queda más remedio que ser optimistas, ¡así! Y es que la enseñanza presupone el optimismo tal como la natación exige un medio líquido para ejercitarse. Quien no quiera mojarse, que abandone la natación; quien sienta repugnancia ante el optimismo, que deje la enseñanza y no pretenda pensar en qué consiste la educación".

El CP. "Las Gaviotas" es un colegio de Infantil y Primaria de una sola línea (una clase por cada ciclo de primero a sexto) y que cuenta con un número de alumnos que ronda los 80, y seis maestros (uno por cada ciclo de primaria y dos especialistas de Ed. Infantil).

A este colegio acuden tanto los niños de la barriada de Pescadores como los de la zona turística de "La Parada" e Islantilla, y en temporada de recogida de fresas aumenta su número de alumnos.

La labor educativa de estos profesionales, basada en el interés de dotar de capacidad crítica y mejores expectativas de vida a niños



provenientes de círculos tan apartados de la cultura urbana, está dando excelentes resultados. Muchos de los niños procedentes de la Barriada de Pescadores que acceden a la ESO desde este colegio, se mantienen allí con buenas calificaciones en general. Esto supone un cambio muy positivo si lo comparamos, según nos dice el director del colegio, con que hace tan sólo diez años los niños de esta barriada que pasaban a la Educación Secundaria no terminaban su primer año allí.

El ambiente que se respira en el colegio es bueno, sus maestros están contentos con el centro y con el trato del Ayuntamiento. Sólo les cabe la esperanza de que pronto se cumpla la promesa de la construcción del nuevo

colegio. Y es que "Las Gaviotas" se encuentra con la paradoja de que no tienen más alumnos porque carece de espacio, y eso mismo es lo que le impide aumentar el número de alumnos, y en consecuencia, no llegar a la cifra necesaria para la construcción del nuevo colegio.

Los proyectos para la construcción del nuevo centro escolar de La Antilla parecen haberse realizado, por lo que queremos hacer un llamamiento a la administración para que se aceleren los procesos de construcción de este nuevo colegio. Creemos que es un recurso esencial para la comunidad de La Antilla, ya que el CP. "Las Gaviotas" se nos está quedando pequeño.



Inmaculada Serrano Jaén
como madre e integrante de las empresas
que participaron en el desarrollo del colegio nuevo

Mi experiencia con Juan Javier comenzó con el proyecto y las obras de los jardines del colegio nuevo Las Gaviotas. El colegio ya estaba funcionando cuando las zonas exteriores se quedaban encharcadas de tal forma, que se podía plantear dejarlo como un lago y poner barquitas para pasear.

Llegamos para ponerle la guinda al pastel (que ya era el nuevo colegio) y decorar los enormes espacios al aire libre, convertirlos en zonas verdes. El colegio llegó a ser un verdadero y extraordinario tesoro.

Pero no sólo fue su aspecto estético lo que hacía que fuese un colegio especial. Lo que mejor recuerdo al entrar por primera vez, fue un enorme mapa del mundo pintado a mano sobre papel de envolver marrón, con fotos de los alumnos del centro colocados en los países de origen de ellos o de sus familias. ¡Se podía recorrer el mundo con ellos! Era increíble en un centro tan pequeño todavía, con unos ciento cincuenta alumnos.

Ese mapa representaba la esencia de este colegio, **un ejemplo de respeto entre diversidad e integración, donde su riqueza estaba en esa variedad de culturas, costumbres y diferentes situaciones económicas en perfecta convivencia y armonía entre ellas. Un ejemplo que se debería extrapolar a todos los campos de la vida.**

Todo esto me hizo desear que cuando tuviese hijos, viniesen a este colegio. Pero igual que en los jardines, llegué al final, como el coche escoba (es el papel que me ha tocado). El primer año que entró en el colegio mi hijo mayor, con tres años, fue el primero que Juan Javier ya no era director. Y esperé a ver si algún año nos tocaba como tutor, y empezó a quedarse en sexto curso, con lo que era fantástico que los niños pasaran por sus manos en esa preparación a la nueva etapa del instituto. Y el año que Pedro llegó a sexto, Juan Javier se jubiló... así que nunca llegó a cumplirse mi sueño.

Como premio de consolación, ese último curso de su trabajo, fue el profesor de ciencias de mi hijo pequeño Juan, en tercero. Pero no creáis que esto iba a durar ni un curso completo, llegó el covid-19 para sólo poder disfrutar de él unos meses. No me dió tiempo ni a intercambiar impresiones con él ni recibir sus consejos sobre la educación de mi hijo.

¿Y por qué tanto empeño? Porque Juan Javier para mí, es como UN OLIVO. Influenciada por mi pasión por la jardinería y nuestros orígenes giennenses compartidos, cuando pienso en él veo a un olivo. Un árbol que no es el más verde, ni el más frondoso, ni el más grande y sin embargo, es el árbol más valioso, capaz de producir el producto más equilibrado, completo y sano para la alimentación humana. Con el trabajo constante, la perseverancia, el conocimiento y el mimo, se obtienen de sus aceitunas, el oro líquido. Y eso es lo que Juan Javier ha hecho siempre con las personitas que han pasado por sus manos, sacar lo mejor de ellos, potenciar sus capacidades, reforzar su autoestima y darles las herramientas para sacar su riqueza y formarse como personas, como buenas personas.

Y ese olivo, que con los años se va retorciendo y arrugando, cada vez es más bello y más fuerte. Fuerte, hasta poder soportar, como ninguna otra especie, las podas más salvajes, arrancarlo de su espacio y cortarle sus raíces... La mayor atrocidad que se le puede hacer a una planta. Y sin embargo, el olivo aguanta, remonta y recupera hasta volver a conseguir su esplendor, llenarse de nuevas hojas plateadas y volver a dar frutos. Se convierte en la joya del jardín, donde la vida lo sitúe.

En esta nueva etapa que comienzas ahora, de tiempo todo tuyo, de disfrute y de gozo, te deseamos que seas muy feliz, que puedas disfrutar de las personas a las que quieres y de tus aficciones. Pero también, no pierdo la esperanza, te propongo que continúes formándonos como padres, como personas, que sigas transmitiendo toda tu sabiduría, que hagas talleres de padres, conferencias, actividades con los niños, que escribas libros con tus anécdotas... Queremos que sigas ofreciendo tu oro líquido, te lo pedimos. Te proponemos UN NUEVO RETO, porque para todos nosotros, los que estamos y los que no han podido venir, **cada palabra tuya es una lección de vida.**

GRACIAS.

Inmaculada Serrano Jaén

Para finalizar queremos cerrar con esta canción de Diego Torres que ha sido el himno en las fiestas de fin de curso para despedir a los alumnos de 6º de primaria.
Refleja y resume de una manera muy bonita el espíritu profesional de Juan Javier:

*“Saber que se puede, querer que se pueda,
Quitarse los miedos, sacarlos afuera,
Pintarse la cara color Esperanza,
Tentar al futuro con el corazón....”*